

aquellos lectores que prefieren los textos en castellano, acaba de aparecer la traducción al español del libro *Plata, comercio y guerra*, por parte de la editorial Crítica de Barcelona que dirige Joseph Fontana con gran éxito y tino hace muchos años.

Por último, cabe señalar que esta investigación de los Stein, de largo aliento, tiene un interés especial por la gran cantidad de fuentes primarias que han trabajado en los archivos de México, Sevilla, Madrid, Simancas y París. Hay mención de enorme variedad de materiales manuscritos que deben ser de utilidad notable para los investigadores que quieran adentrarse en facetas específicas de los temas aquí analizados. La simple lectura de las notas a pie de página da fe de la profunda riqueza de los materiales que los autores han encontrado en sus exploraciones en las vetas enormemente ricas de los archivos del imperio español y de sus rivales.

Carlos Marichal

*El Colegio de México*

STANLEY J. STEIN y BARBARA H. STEIN, *Apogee of Empire. Spain and New Spain in the Age of Charles III, 1759-1789*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2003, 464 pp. ISBN 0801873398

Tres años después de publicar *Silver, Trade, and War: Spain and America in the Making of Early Modern Europe* (2000), los profesores Stanley y Barbara Stein nos presentan un nuevo y magnífico libro que bien puede considerarse la continuación del primero, por los temas tratados en secuencia temporal y, sobre todo, por la perspectiva de análisis utilizada. En su nuevo libro, *Apogee of Empire*, los profesores Stein abordan el periodo del

gobierno de Carlos III, dividiéndolo, fundamentalmente, en dos partes. En la primera, analizan la etapa que estuvo bajo la dirección de Leopoldo di Gregorio, Marqués de Esquilache, desde que Carlos III y su corte llegaron a Madrid procedentes de Nápoles, hasta el motín de 1766, que terminó con la salida de Esquilache y la elaboración de una intriga en las altas esferas del poder que condujo a la expulsión de los jesuitas bajo el cargo de instigar el motín. En la segunda parte del libro, analizan con un gran detalle las maniobras políticas que debieron emprenderse para conseguir modificar el anquilosado sistema de comercio atlántico, un proceso que resultó muy largo y complicado ya que implicaba alterar antiguas estructuras de privilegio que habían sostenido una de las fibras más sensibles del imperio: el vínculo de la metrópoli y sus colonias, específicamente la Nueva España, lo que significaba modificar el sistema mediante el cual se trasladaba la mayor parte de los capitales que financiaban la estructura imperial.

Tres son los principales asuntos que se analizan en este libro: el imperio, las reformas borbónicas y el comercio atlántico, los cuales sin duda están estrechamente imbricados. En la introducción, los profesores Stein caracterizan al XVIII como un siglo de enfrentamiento y competencia entre tres grandes imperios ultramarinos: Inglaterra, Francia y España. A los tres, la confrontación los obligó a modernizar sus estructuras, si bien lo consiguieron en distintos momentos, de diversas maneras y con desigual éxito. Inglaterra consiguió reunir los recursos financieros para hacer frente a sus enemigos gracias a que su aristocracia y burguesía mercantil coincidieron en considerar como objetivo común los intereses imperiales. En cambio, Francia no logró trascender las instituciones, las mentalidades y los intereses medievales y eso impidió que se reunieran los recursos para financiar una armada y un ejército imperiales suficientes para enfrentar plenamente a sus adversarios. En España, los ingresos

provenientes de las colonias, en particular de la Nueva España, ya para entonces considerada la joya de la corona, sostuvieron las estructuras imperiales, lo que significó simplemente que se postergara una crisis que, al cabo, sería inevitable. A partir de esto, los Stein postulan el argumento rector de su trabajo: estudiar las reacciones que tuvo el viejo orden imperial español ante la competencia de los otros imperios coloniales, reacciones en las que se distingue claramente la capacidad de la tradición para retardar lo que no puede impedirse y de paliar lo que no puede curarse, según las propias palabras que emplean los Stein.

Con base en este argumento rector, los Stein se preguntan una vez más qué fueron realmente las reformas borbónicas y, al cabo, se responden: un proyecto que, en el mejor de los casos, puede ser descrito como una forma de “modernización defensiva”. Señalan que los políticos borbónicos sólo intentaron salvaguardar las colonias españolas de la explotación directa de los mercaderes de Inglaterra y Francia, de modo que sus reformas fueron, puede decirse, meramente “cosméticas”, a consecuencia del duelo que se entabló entre la vieja y la nueva aristocracias españolas, un proceso en el que ambas desplegaron enorme fuerza y capacidad opositora en detrimento, al fin de cuentas, del conjunto imperial.

Durante los reinados de los primeros Borbones Felipe V y Fernando VI, los intentos emprendidos para restaurar el imperio, concentrados básicamente en la propia España, tuvieron poco éxito. Cuando Carlos III llegó al trono español en 1759, en plena guerra de los Siete Años, era evidente la agresividad de la ofensiva inglesa tras la toma de las colonias francesas continentales. Este hecho demostró claramente a España que el siguiente objetivo bélico de Inglaterra serían sus colonias, de modo que debían tomarse medidas más enérgicas para defender los territorios ultramarinos. Consciente de su vulnerabilidad, España formalizó su alianza con Francia y ambas coronas firmaron un

Pacto de Familia, lo que empleó Inglaterra como pretexto para declarar la guerra a España e infringirle terrible derrota en 1762 al invadir los antemurales de su imperio: La Habana y Manila. Con esto, España, dirigida por el Marqués de Esquilache, se vio forzada a emprender reformas que le permitieran enfrentarse a los imperios rivales. Esto implicaba trasladar el eje de su programa de renovación de la metrópoli a las colonias y, fundamentalmente, restaurar el vínculo colonial, convirtiendo los territorios ultramarinos en verdaderas colonias al servicio de la metrópoli. Pero dentro de España había grupos tradicionales forjados y consolidados en la época de los Austrias que se resistían naturalmente a perder sus privilegios. El enfrentamiento entre éstos y el grupo de los reformadores, expuesto primero en términos políticos, terminó en un choque violento, el famoso motín de Esquilache, que no fue sino un golpe maestro gestado en las altas esferas del poder, una intriga que sirvió para deshacerse al mismo tiempo, del funcionario reformista y de los jesuitas —chivos expiatorios de la maniobra— y que dejó en claro que el reformismo radical no era bienvenido en España. A partir de ese momento se frenaron los cambios en la metrópoli y se concentró decididamente la atención en las colonias; hacia ellas se dirigieron los afanes reformadores, con la consigna de que debían cumplir con su papel en el entramado imperial y fortalecer (es decir, financiar) a España. Así, como lo refieren muy gráficamente los profesores Stein, las reformas borbónicas fueron una bomba de succión de capitales. En consecuencia, visto exclusivamente en términos fiscales, las reformas tuvieron un éxito rotundo. En este sentido, los Stein destacan una característica muy importante de la política económica española de ese momento: más que buscar un verdadero desarrollo económico, persiguió incrementar los ingresos fiscales. Es decir, que padeció una gran miopía a largo plazo al contentarse con las ganancias inmediatas que pudo obtener a un bajo costo social, esto es, sin dismantelar los inte-

reses y privilegios de los grupos tradicionales involucrados en el comercio atlántico.

Precisamente, por lo que toca al comercio atlántico, los Stein hacen un minucioso y certero análisis político y social de las principales piezas y estrategias que se pusieron en juego para modificarlo. Por principio de cuentas, exponen el desarrollo del sistema comercial desde la última fase de las flotas y ferias, correspondiente al periodo de 1757-1778 (el anterior lo trataron en *Silver, Trade, and War. Spain and America in the Making of Early Modern Europe*) y continúan analizando las etapas sucesivas: el establecimiento del primer comercio libre en 1765, el del segundo en 1778 y la incorporación de la Nueva España a este régimen de comercio libre en 1789, etapas, por cierto, muy poco conocidas. El enfoque, como se ha dicho, es político y social, de suerte que van desmenuzando todas las posturas políticas en relación con el comercio atlántico y los personajes que las representaron, desde la cúpula del gobierno en Madrid, pasando por las distintas esferas del poder en la propia villa madrileña, el puerto gaditano, la ciudad de México y, desde luego, los acreedores y principales beneficiarios de este comercio: los extranjeros. Aunque a muchos sorprenda en la medida en que el comercio atlántico ha sido uno de los temas estudiados de manera recurrente en la historiografía sobre la colonia, es una temática en la que existen todavía lagunas muy importantes y uno de los grandes méritos de este libro es que ha comenzado a estudiarlas con el detalle que requieren. Una de las etapas más interesantes y mejor logradas en el estudio de los Stein es la del periodo que transcurrió entre la última flota de comercio que llegó a Veracruz, la del comandante don Antonio de Ulloa (1776-1778), y la incorporación de la Nueva España al régimen de comercio libre en 1789. Esos once años eran apenas conocidos y, ahora, con el trabajo de los Stein, empezamos a tener una idea de lo que ocurrió y cómo ese aparente limbo en el que quedó el comercio

novohispano fue en realidad una época muy activa políticamente en la que el comercio se manejó y peleó en las altas esferas del poder, controlado por don José de Gálvez.

Estudiar etapas tan escasamente conocidas, como la de 1778-1789 e, incluso, la etapa anterior, la de las flotas y las ferias, es uno de los grandes aciertos de los Stein, aún mayor si consideramos el amplísimo contexto en el que insertaron el tema del comercio atlántico, y lo vincularon con asuntos muy diversos. Ya eran claros los vínculos entre el comercio, el sistema defensivo y la competencia imperial, pero eran menos evidentes las relaciones que había entre el comercio atlántico y las distintas luchas políticas y sociales españolas peleadas entre funcionarios reformistas, oligarquías tradicionales, manteístas, colegiales, jesuitas, consejos, consulados, etcétera, grupos que se hacían más densos y complejos con los lazos de parentesco, de paisanaje, y otras relaciones de tipo clientelar. Una vez que han sido develados por los Stein todos los aspectos y actores involucrados, desde luego habrá que tenerlos en cuenta para futuros análisis. En suma, el hilo conductor es el comercio, pero los Stein lo han entretreído con el resto de los hilos de la trama española de la época, dándole una nueva y muy rica dimensión.

Ahora bien, difícilmente podemos decir que un tema ha sido agotado. Incluso en el caso del comercio atlántico quedan todavía muchos asuntos por tratar, en cierto modo quedan aún más de los que pensábamos gracias a la complejidad expuesta por los Stein. Entre otros temas, en mi opinión está pendiente un estudio que analice el comercio atlántico y sus diferentes fases, desde la época de las flotas hasta la instauración del régimen de comercio libre, pero a partir de la perspectiva de la Nueva España. Sabemos bastante del intercambio atlántico visto desde España y en función de la metrópoli, pero no tanto analizado a partir del interior novohispano. Falta mucho por conocer acerca de cómo se organizaba y realizaba este comercio en Nueva España, el im-

pacto real que tuvo en el virreinato, y no sólo en términos económicos, también políticos y sociales. Todavía hoy es muy poco lo que conocemos acerca de las ferias de Jalapa, prácticamente lo que nos enseñó José Joaquín Real Díaz en su trabajo clásico de 1959. Estudios de este tipo tendrían que tomar en cuenta el otro gran eje del comercio exterior novohispano, el que se realizaba por el Pacífico, de cuya importancia sabemos gracias a los trabajos de Carmen Yuste. En este terreno habría que seguir llamando la atención a los que han estudiado estos temas desde la perspectiva metropolitana, pues con frecuencia olvidan o hacen a un lado la importancia y el impacto que tuvo el comercio por el Pacífico, no sólo en la Nueva España, sino a través de ella en todo el imperio español.

En suma, puede decirse que este libro es una espléndida síntesis del reinado de Carlos III en la que se integran magistralmente elementos muy diversos en un contexto inusualmente amplio, que abre nuevos caminos para estudios futuros. Por cierto que, en relación con esto, cabe hacerse una pregunta. Los profesores Stein terminan su libro enunciando apenas la debilidad de la situación española tras la muerte de Carlos III, los sucesos que siguieron a la revolución francesa, cuando España rompió la alianza protectora con Francia y se unió brevemente a la primera coalición, señaló textualmente: "En retrospectiva, lo que ocurrió en los siguientes quince años parece inevitable"; ¿acaso esta frase nos permite suponer que en breve los Stein publicarán un tercer libro con el que culminen la gran síntesis sobre el siglo XVIII? Desde luego, sería bienvenido.

Matilde Souto Mantecón

*Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora*